

**Discurso del ex Secretario Adjunto de la OEA, Embajador Luigi Einaudi**  
**En la XXV Conferencia de la Cátedra de las Américas**  
**Lima, 14 de mayo del 2009**

---

**“LAS RELACIONES ENTRE EE.UU. Y LAS AMÉRICAS  
POST V CUMBRE DE LAS AMÉRICAS”**

Señor rector, distinguidos miembros de la mesa, miembros del cuerpo diplomático, amigos y amigas peruanos, estudiantes que nos honran con su presencia, estoy bastante conmovido al empezar esta conferencia, ustedes, en la presentación han escuchado muchas cosas de mi, algunas que, incluso, mi madre no sabía, no conocía. Pero esta presentación me ha hecho recordar una cosa que explica parte de la emoción que tengo en este momento, es que cuando fui presentado como candidato a la Secretaría General Adjunta de la OEA, uno de los cuatro países que me presentó fue el Perú. Creo que puedo decir que el hecho que el Perú, Ecuador y Bolivia querían nombrarme para ese cargo, hizo que el Departamento de Estado, que no se acostumbraba a pensar que un norteamericano podría servir como líder de la OEA, aceptara también nombrarme y que resultara elegido.

La otra razón por la cual me siento muy honrado de estar aquí con ustedes es que la Cátedra de las Américas es una iniciativa peruana. El entonces rector José Antonio Chang dijo que el propósito de la Cátedra era traspasar las antiguas fronteras de los estados-nación para convertir la información en conocimiento al servicio del ser humano. Y mi colega, el entonces Embajador del Perú ante la OEA, Alberto Borea, subrayó que la Cátedra era un esfuerzo profundamente democrático para llegar, como él decía, a todas las personas con inquietud para extender sus horizontes. Así que les agradezco estar aquí.

Mi propósito es desarrollar algunos conceptos que nos puedan ayudar a entender mejor cuáles podrían ser las políticas de los Estados Unidos en las Américas durante la presidencia de Barack Obama y pienso desarrollar mis comentarios en cuatro periodos. Primero, quiero hablar de los Estados Unidos, después del mundo visto desde los Estados Unidos, luego algo sobre cómo está la situación actual de Latino América y el Caribe y finalmente, qué es lo que podemos esperar cuando se conjugan todas estas fuerzas.

Quien interpreta la última elección en los Estados Unidos solo como cambio del partido político se equivoca profundamente. Lo esencial tiene que ver con la persona del nuevo presidente Barack Obama. Pero quiero decirles una cosa, creo que es obvio, pero vale la pena subrayarlo, hablo como Luigi Einaudi, en mi propio nombre, con mi entender de nuestras realidades y de lo que es verdad o lo que es falso, no hablo en representación del gobierno de Estados Unidos ni de ningún otro gobierno y si fallo, fallaré pero lo voy a hacer en forma directa y honesta.

Mucho se ha comentado de Obama, como el primer presidente de los EE.UU. de raza negra. Es cierto y es mucho. Pero es solo la primera dama que representa la experiencia negra norteamericana en el sentido que descende esclavos. El presidente es otra cosa. Hijo de madre blanca de Kansas en el corazón de nuestro *middle west* norteamericano y de padre negro de Kenia, en África. Es negro de acuerdo a la terminología norteamericana, mulato quizás, en la mayor parte del mundo. Pero Obama escapa a

todas estas definiciones, con una niñez basada en Indonesia y Hawái, una formación intelectual y profesional en las mejores universidades de élite de Estados Unidos. Es un personaje único que encarna en su persona conciencias e inteligencias distintas. A mí me hace pensar a la raza cósmica del filósofo mexicano José Vasconcelos, quien esperaba que la revolución mexicana sirviese para forjar una nueva síntesis nacional e incluso universal.

Es con este concepto que creo que empezamos a acercarnos al significado político de Obama. Muchos en los Estados Unidos estábamos hartos de la combinación de nacionalismo ignorante, desprecio por lo extranjero y pánico amedrentado que se juntaron en la invasión a Irak. En todos esos sentidos Barack Obama es la antítesis de George W. Bush. Fue uno de los poquísimos miembros de la clase política estadounidense a oponerse a la invasión a Irak. Su estilo tranquilo y sereno contrasta con los exabruptos de su predecesor, su inteligencia pública fomenta diálogo en vez de dividir.

Dicho todo esto, es muy importante que nos demos cuenta de que el gobierno de Obama tardará en llegar. Un presidente es limitado necesariamente por las opiniones de la clase política y las capacidades ejecutivas de su gobierno, un hombre no puede gobernar solo, será por lo menos un año y quizás dos, antes de que Estados Unidos tenga un gobierno que funcione en la manera que refleje el pensar y las decisiones del actual presidente.

Un presidente de Estados Unidos tiene algo más de dos mil altos cargos que llenar, según el diario *The Washington Post* en los primeros cien días de su administración el presidente Obama había formalmente nombrado 204. Todos los que van a ocupar altos cargos tienen que ser investigados por su conducta ética, sus finanzas, su uso de drogas o no y sus posibles contactos con los enemigos de la nación. Completar estas investigaciones se requiere meses y después el proceso de confirmación en el Senado puede requerir otros meses. De las 204 personas ya nombradas solo 65 han sido confirmadas y son en su mayoría los miembros del gabinete y algunos subsecretarios.

Es evidente en situaciones como estas que un gobierno no se puede formar rápidamente. Pero hay otra razón bastante obvia por la cual en este caso tendremos que esperar y hacerlo con cierta incertidumbre, en cuanto a lo que se podrá producir. Es que los tiempos son pésimos. Estados Unidos está involucrado en dos guerras, existe una crisis económica y financiera gravísima a escala global, los problemas internos de reajuste económico y las dudas que han surgido en la industria automotriz, que en los Estados Unidos históricamente es una de las bases de la fuerza industrial norteamericana, hace que pensemos así.

Quizás es Franklin D. Roosevelt, quien tuvo que dirigir la nación durante la gran depresión de los años 30, el que nos puede representar el precedente a seguir. Las grandes conquistas de Roosevelt, de las cuales de joven me sentía orgulloso: el seguro social, la declaración de ilegalidad del trabajo forzado de menores y una serie de otras conquistas sociales datan todas de su segundo periodo presidencial, seis años después de su primera toma de posesión.

Ahora, ya en Estados Unidos es notorio que están surgiendo preguntas, si ese hombre milagroso de Obama va a poder o no cumplir, si quizás su pragmatismo esconde el abandono de ideales, o si se trata de realismo en su búsqueda y si es realismo, pero de

un hombre capaz de avanzarnos hacia sus utopías. ¿Serán éstas las nuestras?, ¿Será él capaz de imponerse a las dificultades aun con nuestra ayuda? La respuesta es bastante obvia: es demasiado temprano para formular conclusiones.

Ahora el mundo en el cual nos toca vivir y que la nueva administración de los Estados Unidos tiene que enfrentar está globalizado y fragmentado al mismo tiempo. La aceleración de la globalización, subraya la necesidad de que todo el mundo viera a su vecindario de una manera diferente. Estados Unidos ha dotado de fortaleza a América en su lucha contra las drogas, los terroristas o los inmigrantes. Solos no es posible hacer frente a la embestida de la globalización. En todas partes del mundo se buscan ansiosamente nuevas aperturas en escala global.

Las condiciones no son muy alentadoras. Estados Unidos sigue como el único súper poder del mundo, pero está intensamente enfocado en Irak y ahora también en Afganistán. A veces Estados Unidos pierde su atención de donde lo debe tener. Los otros poderes principales China, la Unión Europea, India, Japón o Rusia hasta cierto punto Brasil, están inmersos en asuntos internos, en la competencia económica a nivel global y en sus vecindarios inmediatos. Latino América y el Caribe continúan buscando ampliar sus espacios pero están divididos entre sí y con debilidades institucionales y de exclusión que obstaculiza su progreso.

Y ahora lo repito porque me espanta un poco, estamos todos hundidos en una recesión económica, quizás todos menos el Perú, parece. Ojalá unidos podamos salir de la recesión económica, aunque todavía no se puede confiar. Recientes declaraciones de algunos miembros del nuevo grupo Obama nos permiten entender la evolución de algunas ideas en Estados Unidos frente a este mundo, frente a esta situación global que creo será importante en los años venideros.

La primera. *The right of the rest*. Esta es una frase que se escucha bastante en los nuevos círculos, que esencialmente significa que se dan cuenta que los Estados Unidos ya no pueden pensar resolver los problemas solos. El mundo no es todavía multipolar, pero va en ese camino. Es importante que todos los que piensan tratar con los Estados Unidos sepan que esta es la orientación fundamental: Nuevos compromisos requieren responsabilidades recíprocas, es decir que dándose cuenta que solos no pueden resolver los problemas, van a buscar relaciones con quienes puedan ayudar a resolver esos problemas. Eso es parte de aceptar responsabilidades en un mundo multipolar.

Segundo, los estados en los que nosotros hemos sido fundamentalmente servidores públicos, no cuentan ya tanto como antes. Existe una reducción en el poder de los estados, en relación a una red informal de organizaciones e intereses no gubernamentales.

Tercero, hay un punto que para mí ha sido difícil entender o por lo menos aceptar porque yo sí soy americanista, defiendiendo nuestro hemisferio y estoy honrado de haber tenido y de tener todavía una cierta relación con la OEA. El concepto geográfico de la nueva generación de líderes norteamericanos es totalmente distinto. Aquí en el Perú es imposible escapar al concepto de país limítrofe, todos los días sentimos algo desde Chile, Bolivia, Ecuador, de los países limítrofes.

En Estados Unidos ese concepto ni se conoce. La visión geográfica de la clase política estadounidense es complicada. México está descubriendo que ser país limítrofe de los EE.UU. no es una cosa muy fácil o muy reconocida, la visión es globalizante.

Un alto funcionario del actual grupo Obama, tratando de explicar, en una discusión, un tipo de política de Estados Unidos, me dijo que se podría poner como equivalentes a dos países con ubicaciones geográficas opuestas, culturas, todo totalmente distinto, pero parte de la política que desea buscar es un concepto al cual tenemos que acostumbrarnos y del cual hasta cierto punto incluso tendremos que aprovecharnos.

Cuarto punto: Es importante enfatizar en todas sus discusiones la diplomacia en las políticas de desarrollo y reducir la militarización de la política exterior. Hay una frase muy importantes para este análisis: *“To lead by power example not just example of the power”* para decir que siempre se tiene que liderar pero más por el poder del buen ejemplo y no por el ejemplo del poder cualquiera que este sea.

Termino en cuanto a orientaciones de Estados Unidos hacia ese mundo. Una pregunta ¿Y de dónde vendrá la plata? Para una política agresiva, diplomática y de desarrollo durante este periodo de crisis económica. Es obvio que como he dicho es demasiado temprano tratar de concluir, pero lo otro es que el presupuesto que acaba de ser aprobado para el 2010 presentado por la administración Obama prevé que las contribuciones de los Estados Unidos a los organismos internacionales no cambiarán.

América Latina ha cambiado y creo yo ha progresado mucho más de lo que se piensa, de lo que se percibe en los Estados Unidos de América y Europa, la era de las dictaduras tradicionales de regímenes de facto y gobiernos militares ha terminado, ya en 1991 todos los 33 gobiernos representados en la Asamblea General de la OEA, en Chile tenían algún derecho a la legitimidad democrática. La Resolución 1080 que adoptaron en esa ocasión y la Carta Democrática adoptada aquí en Lima, 10 años después, resultaron de un esfuerzo de fortalecer y consolidar las conquistas democráticas.

Todos sabemos que en estos años también han aparecido conflictos constitucionales, experimentos autoritarios pero creo que la tendencia, la trayectoria hacia una mayor responsabilidad pública y participación popular deben verse como irreversible a nivel regional.

Otra tendencia positiva ha sido la disminución gradual de disputas territoriales enraizadas en conflictos coloniales. Aunque la Guerra de las Malvinas entre Argentina y el Reino Unido terminó sin acuerdo, las diferencias limítrofes entre Argentina y Chile se resolvieron con la mediación del Papa. En 1995 la Guerra del Cenepa enfrentó a Ecuador y Perú con súbita violencia, pero terminó casi cuatro años después con el acuerdo que promovió la integración, el desarrollo y la paz. Esta paz entre Ecuador y Perú inclinó el balance estratégico en América del Sur en contra del conflicto interestatal y con el fin de la guerra fría y la conclusión de las guerras calientes en Centro América así como el avance en la resolución de diferendos territoriales en el istmo contribuyeron a una nueva realidad estratégica, en que el gasto militar puede reducirse en aras del desarrollo.

Dicho todo esto la transición al orden más moderno y democrático no ha sido fácil. El cambio genera cambios y los resultados no siempre son inmediatamente positivos ni

entendibles. Los valores democráticos y el deseo de evitar la depresión, estimularon exigencias populares respectivas presentes, las presiones a los gobiernos para demostrar resultados pero inmediatos y la necesidad de proveer servicios públicos, salud, medidas sanitarias, educación, transporte, abrumaban a las instituciones tradicionales.

El estrés de años de alto crecimiento poblacional, acompañado por las revoluciones democráticas y el incremento de las comunicaciones fue casi una invitación a la ruptura social, la pobreza y la desigualdad que pueden a veces parecer tolerantes, cuando parece no haber alternativa, pero de repente se convierte en insostenibles cuando parece que las hay, y se ve miseria en un país rico en petróleo como Venezuela o en un país que fue rico en estaño y ahora lo es en gas, como Bolivia. El hombre de las calles llena sus baches, concluye que sí es un mendigo sentado en un banco de oro, que le robaron los oligarcas corruptos, los gobiernos traidores y los extranjeros imperialistas y conspiradores.

La realidad de la vida creo yo, es más el fruto de instituciones débiles que de la conspiración, de la burocracia pública sin apoyo ni de los ricos ni de los pobres y del sistema de justicia que no tiene la capacidad de buscar justicia para todos, pero cambiar aun eso toma mucho tiempo y la paciencia no es una característica de la era de la televisión y la internet.

Agudizando todo esto está el tráfico de drogas, un valor estimado es que el tráfico de drogas genera más de 300 mil millones de dólares anualmente más que el Producto Bruto Interno de casi todos los países de América, individualmente. El dinero de la droga, las armas, la dislocación social en un ambiente de pobreza e instituciones débiles son como chispas en una mina de carbón llena de gases, algunas pequeñas explosiones que resulten de esa mezcla de presiones afectan todos los aspectos de la vida tanto privada como pública.

Cualquier persona expuesta al caos creado por las maras en Centro América, las pandillas criminales en Rio de Janeiro, en Ciudad de México y otros centros urbanos y ciertas zonas rurales apartadas, conoce las dificultades de afirmar la autoridad del Estado y sabe que los forajidos a menudo sobrepasan en potencia de fuego a las fuerzas del gobierno. Los ejércitos privados y las fuerzas de seguridad particulares se han vuelto en algunos casos una necesidad para sobrevivir. Para las minorías de clase media alta que pueden darse el lujo se ha regresado a la ley de la selva, pero para las mayorías que no pueden, salvo días de los milagros de la democracia y de los mercados libres se vuelven insultos obscenos para los que se encuentran envueltos en símiles turbulencias.

La ilegalidad es alimentada también por ciertas políticas del gobierno de los Estados Unidos, específicamente las políticas de deportación. Entre 1998 y 2005 Estados Unidos deportó a más de 610 mil personas con condiciones criminales o con cargo penal, un promedio de 76 mil por año. El 96 % de todas esas deportaciones fueron a Latinoamérica, la gran mayoría a México, Centroamérica y el Caribe. Estos deportados, que caen como paracaidistas muchas veces en sociedades que no conocen se convierten en posibles miembros de grupos criminales y añaden presión a las ya acosadas fuerzas de seguridad en los países que los reciben. Uno de los resultados de estas presiones es una crisis de gobernabilidad generalizada.

Nuestra América está más fraccionada que nunca, hace tres cuartos de siglo el gran peruano Luis Alberto Sánchez escribió un libro en el cual se preguntaba ¿Existe América Latina? La pregunta creo yo sigue válida.

Llego al final, la presidencia de Barack Obama promete dos cosas que creo son de importancia en este difícil contexto mundial y regional.

Primero: es algo tan sencillo que casi me hace llorar, creo que Obama y su gente van a escuchar más, algo que ha hecho falta en los Estados Unidos es simplemente la modestia. Durante gran parte de nuestra historia Estados Unidos estaba siendo un buen vecino, oponiéndose al comunismo, liderando la alianza para el progreso, más recientemente combatiendo el terrorismo, los expertos generadores de la opinión estadounidense presumieron que sabían lo que tenía que hacerse y como hacerlo mejor que nadie. Ese enfoque es una de las cosas que sabemos ya no funciona, más que nunca la gente que llega se da cuenta que debemos entender y respetar el espacio y la dignidad de aquellos en quienes necesitamos cooperar.

Una duda, el reflejo en Washington, el instinto en Washington y en la opinión pública en general es a menudo bastante condescendiente todavía. Se habla de ayuda, mucho más que de cooperación. El diálogo y la cooperación requieren, además de diálogo y de escuchar como que creo que están listos a hacer, la existencia de instituciones eficientes, la capacidad de hacer lo que sea necesario de tal forma que funcione. Para desarrollar tales actividades se necesita consultas permanentes, que deben ser tanto globales como regionales y tienen que ser tan multidimensionales como problemas. Veremos si son capaces de esto.

Segundo, creo que el presidente Obama, abogado y profesor universitario de derecho constitucional entiende que los marcos legales son esenciales y deben ser fortalecidos y apoyados, el golpe al derecho internacional de la invasión a Irak ha sido muy duro para todo el mundo, no solo para los Estados Unidos, que creo debe ser claro en su compromiso de que las leyes no la fuerza deben enmarcar lo que se pueda hacer y cómo.

En la V Cumbre de Puerto España el presidente Obama se comprometió a buscar la ratificación por el Senado de los Estados Unidos de la “Convención interamericana contra la fabricación y tráfico ilícito de armas de fuego, municiones, explosivos y otros materiales relacionados” (CIFTA), firmado en 1997, hoy ratificado por 29 países americanos y dentro de poco espero también por los Estados Unidos en un acto que por un lado simboliza el deseo de los Estados Unidos de regresar al derecho internacional y que por el otro lado significará un mayor esfuerzo de implementar los tratados existentes. Aquí viene otra duda.

La legitimidad sí es esencial, pero no es suficiente, necesitamos mejorar la implementación operacional de los instrumentos jurídicos y reforzar las capacidades de nuestros gobiernos para implementarlos. Los estados miembros de la OEA podrían hacer mucho más para facilitar capacitación e intercambios de información, hay muchos ejemplos. Quiero decir, sencillamente, que la educación y la capacitación profesional deben verse no como ayuda sino como los pasos requeridos para construir la capacidad que se necesita para crear cooperación sustentable a nivel regional e internacional.

Ahora la V Cumbre de abril resultó menos conflictiva de lo esperado. El estilo abierto de Obama fue recíproco por los otros jefes de Estado. El papel consultivo de los líderes de Caricom, en un momento muy subido y potencialmente difícil, fue notable y nosotros que pensamos cómo América Latina y Estados Unidos y a veces Canadá tenemos que acordarnos que existen 12 países de Caricom y que a veces son capaces de servir de intermediario importantes a nivel regional y también mundial.

Notable también fue la presencia del tema de Cuba, me parece que el reingreso de Cuba a la OEA parece ahora depender esencialmente de cómo se resuelve la cuestión de cómo hacerlo, sin violar los compromisos regionales en cuestiones de democracia, pero esa no va a ser la decisión que será tomada en Washington, será una decisión tomada esencialmente entre los propios países latinoamericanos.

Quien lee el compromiso de Puerto España negociado el año antes de la cumbre, por los representantes de los 34 gobiernos puede ser perdonado si se desespera en el esfuerzo de buscar iniciativas concretas y propuestas para el futuro que son a corto término válidas. Sin embargo, como lo afirmó después de la cumbre el Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, es un documento plenamente válido con iniciativas a considerar.

Cuando le leí comparándolo a los comunicados del pasado me saltaron a la vista las tensiones globales, mundiales, internacionales. Ahora esto no tiene que verse como un desafío a la OEA, al sistema interamericano, al concepto de elección. Si el regionalismo va a prosperar en los próximos años debe ser abierto al mundo, no un retiro de la competencia, estamos en un momento global, siempre se ha tenido que reconciliar lo nuestro con lo universal, lo nuevo es que la defensa de lo nuestro, la formación de lo nuestro tiene que hacerse tanto en un contexto global como en el contexto regional y se notó que cinco de los países participantes, que esencialmente van a decidir los flujos de fondos oficiales para tratar de enfrentar la crisis financiera global, son países de América: Argentina, Brasil, Canadá, Estados Unidos y México.

Creo que es bastante evidente que ha empezado un proceso de repensar las políticas en cuanto al narcotráfico y al crimen organizado, no tanto para cambiar objetivos sino para buscar una estrategia más integrada y coordinada, las experiencias de EE.UU. especialmente con México y Colombia serán muy importantes en eso y se nota además del progreso en buscar la convención en contra del tráfico ilícito de armas, nuevas discusiones sobre el lavado de dinero y de concientización de la opinión pública y juvenil.

Hace justamente tres días, la Casa Blanca anunció la intención del presidente Obama de enviar al Senado los nombramientos de la boliviana María Otero como Subsecretaría de Asuntos Globales y del chileno Arturo Valenzuela como Subsecretario de Asuntos Hemisféricos. Como les indiqué al inicio y para ser optimista pasarán varias semanas antes de que puedan ocupar sus cargos. A estos nombramientos podemos agregar la presencia del colombiano Daniel Restrepo a cargo de Asuntos Interamericanos. Los tres funcionarios políticos tienen vínculos con Sudamérica y son capaces más que de escuchar, porque en tienen una larga experiencia y conocimiento de nuestros países, son capaces de buscar una cooperación que no es ni obligatoria, ni impuesta sino voluntaria y negociada.

Víctor Raúl Haya de la Torre lo dijo hace 80 años, la meta tiene que ser el panamericanismo democrático y sin imperio. Hoy dejaríamos de lado el

panamericanismo y diríamos cooperación abierta al mundo, pero mantendríamos lo de democrático y sin imperio. ¿Lo lograremos? Creo que depende de nosotros, ya que ustedes son jóvenes depende más de ustedes que de mi.

Muchas gracias